

La mirada según Carmen Pallares



¿Cómo son, dónde están?

Los primeros cuadros de Rando relacionados directamente con este tema están fechados en 1995; los últimos-dibujos y óleos- en el 2009. Son catorce años a lo largo de los cuales el parecer del pintor permanece constante mientras poco a poco evoluciona su lenguaje pictórico, con un tipo de desarrollo que no obedece nunca a la ley sin ambages de la recta, sino a un recorrido helicoidal.

Plásticamente, las composiciones suelen compartir encuadres y disposiciones; se mantiene generalmente el interés por la combinación del espacio-superficie y el espacio-profundidad; la pincelada, el toque y el acabado se singularizan, dejando traslucir sus apoyos y sus descubiertas; el diálogo entre el pincel que dibuja y el que pinta varía; figuras y entornos sufren distintos grados de fusión y de confusión en su accidentado discorrir; la colaboración entre la forma y la materia así como entre la idea y su manifestación pintada es siempre muy estrecha, de manera que, entre el propósito del pintor y su expresión formal, el punto de revelación que es la técnica muestra su clara fuerza creadora (tecné: arte) y los cuadros llegan, sin perderse en sí mismos, a tocar el pulso contemplador e incorporarse a su ritmo, como si lo vivo y lo pintado disfrutaran de un latido igualmente fecundo. En este tema, y a lo largo de estos catorce años, la sensación de vitalidad intensa de las obras es como la de esa abarcadora luz de los sueños, tan real como inexpresable, mas siempre una y otra vez vivenciable cuando la estamos experimentando y cuando nos dedicamos a evocarla.

En el reconocimiento del asunto, las figuras aparecen en los lienzos asemejándose en sus actitudes de espera, de oferta; pocas veces los

personajes se presentan solos; los entornos que en 1995 tienen apuntes urbanos van perdiendo interés representativo y se van confiando a la abstracta marea del color; siempre que una figura masculina aparece en las obras lo hace hasta con sombrero, disfrazada de ciudadano, dejando clara su posibilidad de seleccionar, disponer y mandar, de pagar o de recaudar descaradamente autojustificada. La elocuencia principal de las mujeres representadas en estos cuadros corresponde a sus cuerpos con sus reclamos sexuales, tal y como las consideran el chulo, el mafioso o el cliente, para los cuales no hay rostros, miradas, vidas individualizadas en este tema hoy en día, porque es dramático el desalojo de lo personal en el campo deshumanizador de la prostitución; en contraposición, hay algo propio, un elemento cuya representación casi invariable quiere sensiblemente estremecernos desde la superficie de los cuadros: se trata de esa intimidad portátil de los pequeños bolsos, objetos privados que marcan las fronteras con sus vidas públicas, pero que no dejan de estar representados como fetiches reputados en el comercio diario, escarlatas como los labios en la mayor parte de los cuadros y dibujos. No le interesa a Rando el terreno de lo documental, y únicamente en lienzos aislados podríamos situar la época o la temporada de las escenas por los atavíos y complementos.

Según mi parecer, hay una constante en cuanto a la figuración de los asuntos en estas obras: su captación en un momento determinado de actividad, una quietud animada que se nos transmite aún en la representación de la espera; es un aguardar sin pasmo, por decirlo así; sin profusión de gestos, hay tensión en las obras, hay impulsión, espeluzno, estremecimiento furtivo, ya que, entre otras cosas, no hay líneas apáticas o inertes en la conformación, tanto cuando están trazadas expresamente como cuando cumplen su tarea de marcar la contigüidad de colores y tonalidades diferentes.